

La Diócesis de san Agustín 1870-2005



uando en 1870 el Obispo Augustin Verot diseñó el escudo de armas para su nueva diócesis de San Agustín, eligió el emblema de un corazón humano perforado por una sola flecha. Este símbolo representa el rayo penetrante del amor de Dios que tanto afectó a San Agustín de Hipona (A.C. 354-430)—de quien la ciudad sede y la diócesis tomaron el nombre—y

lo atrajo al “nuevo mandamiento” de Jesucristo, de amar a tu prójimo como a ti mismo. Si hay un tema que se puede tomar para describir el adelanto de la Iglesia Católica en la Florida a partir de 1877 hasta hoy, aparte de su crecimiento físico y numérico, es el impresionante expediente de servicios sociales católicos a los pobres, a los enfermos, a los enajenados y a los marginados. Durante los siglos 19 y 20 la gente de la Diócesis de San Agustín, que hasta 1958 cubrieron el estado entero al este del Río Apalachicola, se esforzó en llamar “vecinos” a todas las razas, clases y religiones.

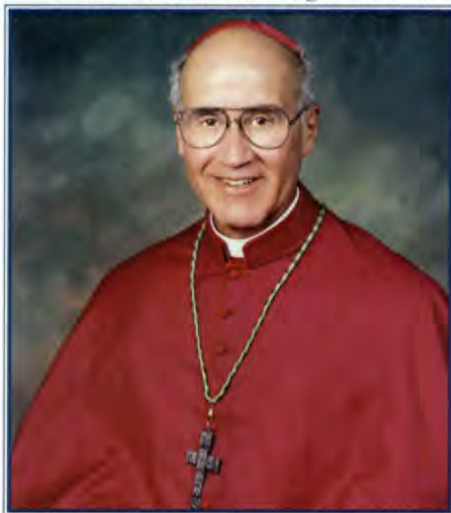
En 1876, el año en que el Obispo Verot falleció, solamente había cerca de diez mil católicos en todo el estado y diez sacerdotes diocesanos. El nuevo obispo, John Moore (1877-1901), trajo sacerdotes de la Orden de San Benedicto, o benedictinos, a lo que se convertiría en los condados de Hernando, Pasco y Citrus. En 1888 él invitó a los jesuitas de New Orleans a Tampa y a los ocho condados situados más al sur del estado. En 1887-88, Moore perdió cuatro de sus sacerdotes diocesanos por la epidemia de la fiebre amarilla que azotó gran parte de la Florida. El mismo Moore contrajo la enfermedad. La Hermana Mary Ann, miembro de la Congregación (Hermanas) de San José, cuya Casa Provincial estaba en San Agustín, cuidó a tantas víctimas de la fiebre en Jacksonville, que la Comisión del condado de Duval la nombró “el Angel de la Misericordia de Jacksonville”.

Durante fines del siglo diecinueve, siguiendo el ejemplo del Obispo Verot, Moore promovió la construcción de escuelas parroquiales para los niños afro-americanos. Provistas con ambos, sacerdotes y monjas, estas escuelas no requerían que los estudiantes tuviesen conexión alguna con la Iglesia Católica. Como sacerdote joven en Charleston, Moore había enseñado clases de catecismo personalmente a los hijos e hijas de esclavos. Los líderes famosos no-católicos tomaron en cuenta el servicio ecuménico diocesano de asistencia a la comunidad. Cuando la catedral de San Agustín fue destruida por un fuego en 1887, el magnate de ferrocarril Henry Flagler y el famoso arquitecto mundial James Renwick, donaron sus tesoros y talentos para que la venerable iglesia fuera reconstruida y se añadió un campanario al oeste de la fachada. Cuando Moore convocó el primer sínodo diocesano en diciembre de 1889, el número de sacerdotes diocesanos había aumentado a treinta y uno.

El Obispo William J. Kenny (1902-13) fue el primer obispo estadounidense de la diócesis. Él había servido previamente



Escudo de Armas de la Diócesis de San Agustín.



El Señor Obispo Victor Galeone.



Capilla de la Leche en la Misión Nombre de Dios.

como párroco de la Parroquia de la Inmaculada Concepción en Jacksonville y se había distinguido como líder cívico en las repercusiones del gran fuego del 3 de mayo de 1901, que destruyó gran parte de Jacksonville, incluyendo su iglesia. Durante su término, promovió vigorosamente la educación católica. En la segunda década del nuevo siglo, las Hermanas de San José operaban seis "academias de mujeres jóvenes" en la Florida, junto con catorce escuelas primarias y el orfanato de San José en Jacksonville. Siete de las escuelas fueron dedicadas a la educación de niños afro-americanos.

El sucesor de Kenny en 1914, el Obispo Michael J. Curley, tuvo que enfrentarse con una creciente ola de anti-catolicismo en el estado, al punto de que en 1916, se produjo la detención de tres Hermanas de San José por violar una nueva ley que prohibía a personas blancas enseñar a niños afro-americanos. Curley, a los 37 años el obispo más joven del país, defendió elocuentemente a las Hermanas. En 1922 lo promovieron como Arzobispo de Baltimore.

El siguiente en la sucesión episcopal fue el Obispo Patrick Barry (1922-40), uno de los tres distinguidos Barrys del condado de Clare, en Irlanda, en honrar la Iglesia de la Florida. Su hermano William sería el párroco fundador de la Iglesia de San Patricio (St. Patrick) en Miami Beach (1926-67) y su hermana Mary Gerald se convertiría en una monja dominica de Adrian (Adrian Dominican) en los Estados Unidos y fundaría el Colegio de Barry (Barry College), ahora universidad, en Miami Shores. Dos poderosos huracanes azotaron el sur de la Florida en 1926 y 1928, tomando millares de vidas y causando daños inmensos. El Obispo Barry instruyó a todas las iglesias de la diócesis a "organizar una colecta especial para los desamparados, sin abrigo y para los lesionados que requirieron de atención médica". El desastre incitó a los Caballeros de Colón, una organización de laicos católicos de servicio fraternal, a levantar estaciones de asistencia de emergencia en las iglesias del sur de la Florida. Usando el sistema de asistencia de huracanes como modelo, para 1930 el Obispo Barry estableció anualmente la "Colecta para los Huérfanos", la que invitaba a todas las parroquias de la diócesis a contribuir a un fondo central para los niños abandonados. El obispo y su gente también tuvieron que enfrentar y superar dos calamidades financieras: el derrumbamiento del auge de la tierra de la Florida de los años 20 y la gran depresión de los años 30.

El Obispo Joseph P. Hurley, natural de Cleveland, Ohio y previo diplomático del Vaticano, reemplazó a Barry en 1940. Él transformó la colecta para huérfanos de Barry en una campaña más amplia basada en las Caridades Católicas. En las décadas que sobrevinieron, la diócesis profesionalizó este servicio social, de manera que hoy día la oficina de Caridades Católicas de la Diócesis de San Agustín es una de las organizaciones de servicio directo más grandes en el norte de la Florida. Muy parecido a la filosofía diocesana temprana de ayudar a los necesitados, el noventa y cinco por ciento de los que reciben la ayuda de Caridades Católicas actualmente son marginados no-católicos.

El Obispo Hurley era también un gran partidario del Consejo Diocesano de Damas Católicas. Fundado en 1930, el propósito del grupo era "apoyar, educar y capacitar a todas las mujeres católicas en espiritualidad, liderazgo y servicio". Tales organizaciones de laicos ayudaron a preparar a la diócesis para el aumento sin precedente de la población en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando los católicos del norte del país (snow-belt) y de América Latina emigraron al Estado del Sol (Sunshine State). Entre 1945 y 1950 el padre Thomas J. McDonough fue nombrado administrador y en 1947, Obispo Auxiliar de la diócesis, mientras que el Obispo Hurley servía en el cuerpo diplomático del Vaticano en ultramar. Trabajando de cerca con los líderes laicos, el Obispo McDonough supervisó



John Moore, segundo Obispo de la Diócesis de San Agustín (1877-1901)

la primera campaña diocesana de fondos y construyó muchas iglesias y hospitales. Al término de su servicio diplomático en 1949, Hurley recibió el título de Arzobispo "ad personam" de parte del Papa Pío XII. A partir de esa fecha y hasta su muerte en 1967, el Arzobispo gastó todas sus energías en la tarea de extender la Iglesia para satisfacer las demandas espirituales de millones de nuevos católicos floridanos. (Véase el perfil adjunto).

El Obispo Paul Tanner dirigió la diócesis de 1968 a 1979. "En la amplia misión de la Iglesia," el Obispo Tanner citó en su instalación, "los laicos aportan tanto como los religiosos, los sacerdotes, el obispo y el Papa." La participación de los laicos aumentó bajo la dirección del Obispo Tanner hasta el punto de que las oficinas de Derecho a la Vida, Ministerio de la Juventud y las escuelas católicas fueron progresivamente dirigidas por laicos. Esta tendencia prosperó bajo la dirección del Obispo John J. Snyder, quien de 1979 hasta el 2001 confió posiciones ejecutivas diocesanas a dedicados líderes laicos. Por primera vez, a mujeres laicas les fueron confiadas posiciones de liderazgo, a la vez que se establecieron las oficinas para los católicos afro-americanos, la de Paz y Justicia Social, así como para católicos homosexuales (Gay

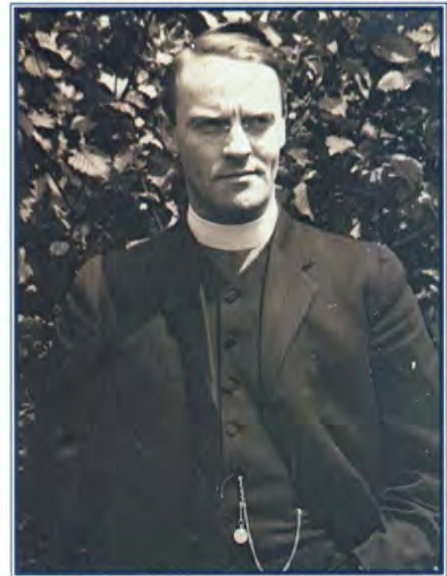
and Lesbian Catholics).

Cuando el Obispo Víctor Galeone sustituyó al Obispo Snyder en el 2001, encontró la diócesis del norte de la Florida en un estado de continuo crecimiento. Como un medio para alcanzar a la juventud—tanto católica como no-católica—él ha instituido "Teología al Alcance de la Mano" (Theology on Tap), una serie popular de charlas informales. Después de pasar seis años como misionero en Perú, el Obispo Galeone ha extendido el servicio de asistencia a la comunidad de la diócesis a los católicos latinos. Tales esfuerzos continúan demostrando cómo la actual diócesis, basada en su pasado, se impulsa hacia el futuro atenta a la llamada original de su patrón diocesano, San Agustín de Hipona, de amar a su prójimo como a sí mismo.

Visiten www.dosafl.com para obtener más información



William J. Kenny, tercer Obispo de la Diócesis de San Agustín (1902-13). En la foto, es el segundo de la izquierda. El Obispo aparece en compañía de notables sacerdotes diocesanos misioneros: de izquierda a derecha, Patrick J. Bresnahan, Henry Peter Clavreul (acompañante del Obispo Verot en sus viajes por los años 1860 y 1870) y James Veale.



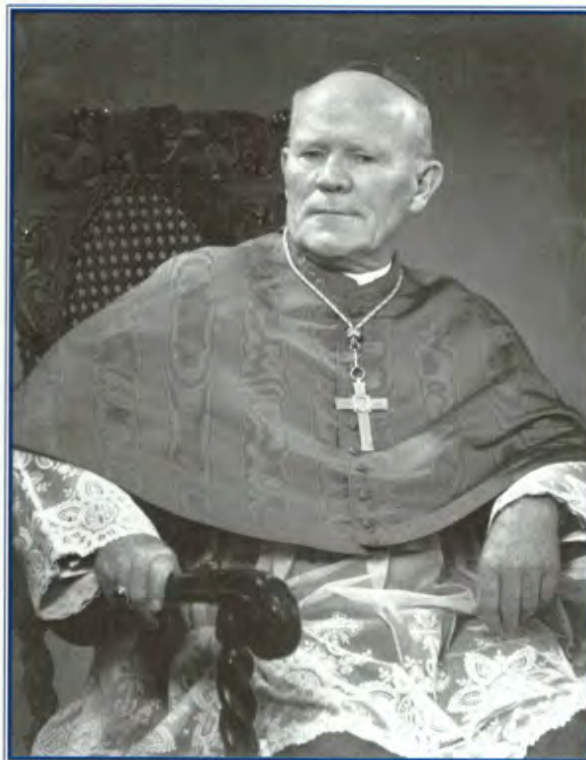
Michael J. Curley, cuarto Obispo de la Diócesis de San Agustín (1914-22). Está fotografiado cuando todavía era párroco de St. Peter's en Deland.



Fachada de la Catedral de San Agustín tal como es hoy. El campanario, diseñado por James Renwick, arquitecto de la Catedral de St. Patrick en la ciudad de New York, fue añadido después que el fuego dañara seriamente la Catedral en 1887.



Santuario de la Catedral remodelado y ampliado con motivo de la celebración del cuadragésimo aniversario de la parroquia en 1965.



El Excelentísimo Arzobispo Joseph P. Hurley, sexto Obispo de la Diócesis de San Agustín (1940-67).

El Obispo Constructor

El Arzobispo Joseph P. Hurley, quien dirigió a la Diócesis de San Agustín de 1940 a 1967, vino a la Florida después de servir siete años como diplomático en la Secretaría del Estado Papal en la Ciudad del Vaticano, donde supervisó los asuntos referentes a los Estados Unidos. Antes de esa asignación, sostuvo cargos diplomáticos en la India y en Japón. En las tierras extranjeras, parte de las responsabilidades diplomáticas de Hurley incluyeron el hacer extensivas encuestas de los recursos de la iglesia, estadísticas sobre patrones de crecimiento católico y la formulación de un planeamiento estratégico para la iglesia institucional.

Esa experiencia le sirvió bien cuando él tomó el timón de una diócesis de la Florida que abarcaba virtualmente un estado entero dos veces el tamaño de Irlanda. Cuando los EE.UU. entraron a la Segunda Guerra Mundial en 1941, Hurley fue presionado urgentemente a buscar a sacerdotes para servir a los católicos de entre 2.1 millones de hombres y mujeres que llegaron a la Florida para el entrenamiento militar -- un número que excedió a la población de la Florida. Y al término de la guerra él tuvo que enfrentarse con lo que él irónicamente llamó otra "invasión católica"—las familias que huían de los estados norteros para encontrar cincuenta pies en paraíso. Al influjo de gente de latitudes de la nieve y el hielo, él pudo agregar más adelante a inmigrantes del Caribe y del resto de América Latina.

Con 900 nuevos residentes de la Florida llegando cada día, muchos de ellos católicos, Hurley tuvo que crear nuevas parroquias y escuelas para ellos a un paso que emparejó el período del ladrillo-y-mortero al final del siglo, cuando las diócesis norteros tuvieron que construir para absorber la gran cantidad de inmigrantes de Europa. A esa tarea él trajo la sagacidad de un agente de bienes raíces y la previsión de un demógrafo que asombraron a la comunidad de negocios de la Florida. Sobrevolando los condados en un pequeño avión, él calculaba las direcciones en las cuales las ciudades se ampliarían e identificó las áreas a ese entonces selváticas donde él pensó que se desarrollarían comunidades residenciales periféricas. Entonces, empleando técnicas sofisticadas para adquirir terrenos, él compró diez acres aquí y allá mientras que los precios seguían siendo bajos. Cuando, años más adelante, los católicos de la Florida se maravillaron de que sus iglesias y escuelas estaban tan bien localizadas, pocas sabían que ésta era la herencia del obispo a quien sus sacerdotes llamaron (pero no de frente) "Diez-Acre Joe." (Ten-Acre Joe)

Las otras grandes cualidades del Arzobispo Hurley, demasiado numerosas para describirlas en este pequeño espacio, lo establecieron como uno de los grandes pastores de la iglesia americana. Un orador de gran alcance, un hombre enamorado de la belleza de la Casa de Dios, un prelado de fe inquebrantable, constancia en sus principios y honestidad sin compromiso, él era un obispo de la cabeza a los pies.

Sus trabajos alcanzarán magnitud con el correr de los años.